III

VERDADERAS CAUSAS
DE LA DECLARACION DE GUERRA AL PERÚ

RESÚMEN

§ 1. Porque Chile quiso á todo trance la guerra contra el Perú. – Chile sabia que el Perú no se hallaba dispuesto para la guerra. – El estado económico de Chile no era floreciente. – Chile quiso aprovecharse de las condiciones desfavorables del Perú. – Superioridad de las fuerzas navales de Chile: como preparadas. – Chile se aprovecha de la debilidad del Perú, dejando á un lado toda práctica diplomática. – Cual era el objeto de la presion chilena al pedir la declaracion inmediata de neutralidad. – Dificultad de la vida en Chile. – Gobierno oligárquico de Chile: sus tendencias de conquista. – Chile acoge los emigrados de otras Naciones y alimenta las rivalidades entre éstas. – De como intentó enemistar á Bolivia con el Perú: con que fines lo hiciera. – Antiguas aspiraciones de Chile á la conquista. – Chile, el General Quevedo y Bolivia. – Consecuencias que hubieran resultado de la neutralidad del Perú. – La guerra emprendida contra Bolivia era realmente dirigida contra el Perú. – Documentos. – § 2. La poblacion chilena se divide en dos clases: la clase media no tiene importancia. – El pueblo se divide en *peones*, *inquilinos y trabajadores de minas*. – Los *peones*. – Los *inquilinos*. – Los *trabajadores de minas*. – El *Roto*. – Productos de Chile. – La Araucanía. –

Aumento de poblacion. – Comercio de importacion y de exportacion. – Malestar económico de Chile. – La produccion del trigo en Chile, y su exportacion. – Produccion del cobre. – Los chilenos acorren numerosos á los desiertos de Tarapacá y Atacama. – El Perú descuida en un principio la exportacion del salitre: luego la convierte en renta estancada. – Emigracion del *Roto* chileno. – Crísis económica de Chile. – La conquista fué considerada como el único medio de salir de las dificultades económicas. – Los celos fueron tambien causa no insignificante de la guerra. – Porque las mujeres chilenas aclamasen tambien la guerra.

§ I

Tendencias de Chile

Como hemos visto en el capítulo anterior, mientras el Perú hacía todo género de esfuerzos para obtener un arreglo entre Chile y Bolivia, y evitar una guerra en la cual tarde ó temprano se hubiera visto obligado á tomar parte, Chile se asía de cuantos pretextos le venian á la mano para empujarlo á la lucha. ¿Porque?

Si Chile tenia sus razones para temer que el Perú, frustradas sus tentativas de conciliacion, se pusiese enfrente de él como aliado de Bolivia, ¿porque no esperó que se decidiera por si mismo á dar este paso?

Merced á la sorpresa del 14 de Febrero, Chile se encontraba ya en posesion del desierto de Atacama, que formaba el objeto de sus aspiraciones, sin disparar un solo cañonazo, y sin que el verdadero enemigo, Bolivia, se hubiera movido todavia para disputarselo: ¿porque pues, precipitó de este modo los acontecimientos? ¿Porque se apresuró él mismo á reunir al natural y al posible defensor de su presa, para que se aceleráran á disputarsela?

Al invadir el desierto boliviano de Atacama, Chile estaba intimamente convencido que si la usurpacion ó conquista de tan rico territorio debia costarle una guerra, una guerra real y verdadera, ésta no hubiera tenido jamas que sostenerla contra Bolivia solamente, sino con Bolivia y el Perú juntos.

Confinada detras de la inmensa cordillera de los Andes, en la casi imposibilidad de bajar con un ejército sobre la costa del desierto á traves su propio territorio, por la grandes dificultades topográficas que habia que vencer, y por los enormes gastos que esto hubiera ocasionado; sin puertos propios, ni buenos ni malos, habiendo perdido los únicos que tenia en el desierto mismo; sin ni aun siquiera principio de escuadra, sin armamento, y falto de medios para proveerse de todo esto, Bolivia, dejada sola contra Chile, ó no se hubiera empeñado en una guerra, sino de palabras, recurriendo como en la primera usurpacion chilena de 1842 á la via diplomatica; ó hubiera opuesto á Chile, decidiendose realmente à la lucha, una resistencia tan débil que habria hecho cierta y segura la victoria de este último, sin esfuerzo alguno. Este simulacro de guerra no hubiera tenido otro resultado, que el de asegurar definitivamente á Chile el dominio y propiedad del desierto, á falta de otro título, por el de indemnidad de guerra, que Bolivia no hubiera podido satisfacer de otra manera. Así es que Chile hubiera ganado la partida de todos modos, quedando dueño del codiciado desierto de Atacama á costa de sacrificios nulos ó insignificantes; y este era precisamente el pensamiento del Gobierno y del país.

Para convencerse de la completa exactitud de cuanto dejamos dicho, basta hablar sobre este objeto con cualquier chileno bien informado, que no tenga la astucia ó dignidad necesarias para ocultar ciertas verdades poco lisongeras para su Nacion. El escritor chileno semi-oficial, *Barros-Arana*, uno de los mejor informados y que conoce perfectamente las ideas de su Gobierno,

despues de hablar de la invasion del desierto de Atacama iniciada el 14 de Febrero, y ultimada en la segunda quincena de Marzo, dice: « Los chilenos quedaron así dueños de todo el desierto de Atacama hasta la frontera del Perú. La guerra con Bolivia estaba terminada de hecho. Chile no pretendia expedicionar en el interior de ese país por el placer de hacer una campaña dificultosísima y sin resultado alguno práctico. Bolivia por su parte, á causa de la configuracion singular de su territorio y de las dificultades invencibles que le oponian las montañas y los desiertos, no podia llevar sus tropas hasta el litoral. Esta situacion habria durado quien sabe cuanto tiempo sin la accion del Perú.... (1). »

Si la conquista del desierto de Atacama, repetimos, podia y debia costarle una guerra, indudablemente hubiera debido Chile sostenerla contra el Perú y Bolivia juntos, ó por mejor decir contra el Perú, no pudiendo considerarse Bolivia mas que como una simple fuerza auxiliar; puesto que falto de flota, de armamento, y de dinero, á todo lo cual hubiera tenido que suplir el Perú, no podia dar mas, como lo demostraron mas adelante los hechos, que un contingente mas ó menos escaso de hombres, que el Perú debia necesariamente armar y mantener. Chile conocia perfectamente todo esto cuando invadia el desierto de Atacama; y conocia tambien que dificilmente habria podido evitar una guerra con el Perú: el cual, aun prescindiendo de su alianza con Bolivia, debia necesariamente ver en las tendencias de Chile, y en la violencia con que las ponia en práctica una amenaza gravísima contra si mismo.

A la guerra contra el Perú, Chile se encontraba de antemano preparado y decidido: en su consecuencia no la temia. Sin embargo, si hubiera podido evitarla, sin retirarse de Atacama, lo

(1) BARROS-ARANA, *Historia de la Guerra del Pacifico,* pag. 70.

hubiera hecho con gran placer; y no ya porque le doliese tenerlo como enemigo, y medirse con él. Muy por el contrario: una guerra con el Perú que acabase con la derrota de éste, fué siempre el sueño dorado de Chile, desde la independencia; sueño que ha ido rehaciendo y revistiendo siempre con colores y ropajes mas brillantes en diversas épocas y ocasiones, desde el 1825 al 1879.

Perfectamente informado de la alianza Perú-boliviana y del natural y justificado interes que tenia el Perú en mantenerlo lejos de sus fronteras, Chile sabia sin embargo que el Gobierno del Perú no queria la guerra, para la cual no se hallaba en modo alguno preparado; y que solamente la habria aceptado como una dura necesidad, despues de haber agotado todos los medios posibles para evitarla. Sabia tambien, como le fué dicho sin disfraz alguno al Plenipotenciario peruano por el mismo Presidente de Chile, que aquel era el momento mas propicio para medirse con el Perú (1); el cual se encontraba excepcionalmente en las peores condiciones posibles, y en su consecuencia infinitamente débil, como jamas se habia encontrado anteriormente, y como quizás no hubiera vuelto á encontrarse en el porvenir: es decir, con una mezquina flota, insuficiente para resistir á la suya, que jamas habia sido tan floreciente; sin ejército, sin armamento, sin medios y sin crédito en Europa para procurarselos; y por último destrozado por las rivalidades de los partidos, por la guerra civil latente, pronta á estallar de un momento á otro; de modo que no le hubiera sido posible concentrar en una guerra todas las fuerzas vivas del país, ordinariamente tan superiores á las de Chile, moral y materialmente (2).

(1) Vease la pag. 71.

(2) Escuchemos sobre el particular la voz del historiador chileno, y casi diriamos, del Gobierno chileno: « El Perú atravesaba en esos momentos

A pesar de esto, y por mas que se creyese preparado y seguro del éxito, una guerra con el Perú no dejaba de preocupar bastante á Chile. Preveia facilmente que aun caminando las cosas á medida de su deseo, la guerra habria sido larga, difícil y costosa; y el estado de su hacienda no era suficientemente próspero para prometerle los fondos que hubiera necesitado. Muy por el contrario, el país arrastraba dificilmente una crísis económica, que comenzada años atras habia ido siempre en incremento; y las arcas del Tesoro se hallaban en verdadera penuria. Gozaba, es verdad, de algun crédito en el extrangero, por la puntualidad con que, en vista de sus proyectos de conquista, y á costa de inmensos sacrificios, pagára siempre los intereses de su deuda exterior; y quizás no le habria sido difícil, á costa de nuevos y mayores sacrificios, procurarse las sumas necesarias hasta un cierto punto. Sin embargo, era siempre una fuerte partida la que habria tenido que jugar (1).

por una situacion poco favorable para embarcarse en aventuras de esa clase. Aparte de las dificultades financieras, cada dia mas apremiantes, la paz interior, amenazada poco ántes por el asesinato del ex-Presidente Pardo en las puertas del Senado, era tan poco sólida que el Gobierno creia no poder vivir sino bajo el régimen de las facultades extraordinarias y de la suspension de la Constitucion. »

BARROS-ARANA, *Historia de la Guerra del Pacífico,* pag. 71.

(1) Aunque el Perú no haya presentado mas que una débil resistencia, y que Chile se haya visto acompañado siempre por una suerte tal que á él mismo le ha sorprendido, han trascurrido ya dos años y la guerra dura todavia.

A propósito de la larga duracion de la guerra, que á pesar de tantas victorias, se está convirtiendo en una verdadera gangrena para Chile, el periódico LA NACION de Valparaiso, en un notable artículo del 7 de Marzo de 1881, encaminado á censurar el Gobierno chileno por no haber sabido llegar á un tratado de paz despues de la rendicion de Lima, dice: « Nuestros caudillos se habian encontrado con la victoria sin saber como, y con la facilidad que la fortuna comunica á sus favorecidos, creyeron que despues de la victoria con la cual se habian encontrado por casualidad, debia presentarse tambien la paz á recibirlos con los brazos abiertos. »

Los hechos han venido á probar, que sin los grandes recursos que Chile supo procurarse con los ricos depósitos de guano y de salitre del Perú, de los cuales se apoderára á tiempo, dificilmente hubiera podido continuar la guerra hasta sus últimas fases, y mucho ménos desplegar todo el lujo de ejércitos, armamentos, trasportes y facilitaciones de todo género, á los cuales debe en gran parte sus victorias. En el discurso leido al Congreso Nacional por el Presidente de Chile, el 1° de Junio de 1881, encontramos: « Se han obtenido *valores considerables* de la enajenacion de los salitres de Tarapacá (*del Perú*), que el Gobierno hizo elaborar por su cuenta hasta el 2 de Octubre de 1880, procediendo primero por medio de realizacion en subasta pública, y entregandolos despues á la consignacion de una casa respetable, que ha correspondido á la confianza que se depositó en ella.... La explotacion del guano ha podido solo efectuarse en escala limitada, no habiendo excedido hasta hoy dia la exportacion de 40,000 toneladas. » Con todo esto, obligado desde el principio de la guerra á recurrir al curso forzoso del *papel moneda*, dicho *papel* sufrió desde el primer momento un agio, que era todavia del 60 por ciento en el 1° de Junio de 1881; es decir, cuando hacia ya cuatro meses y medio que las tropas chilenas ocupaban la capital del Perú, y que la guerra, siempre próspera para las armas de Chile, podia considerarse como terminada ya, al ménos en el articulo gastos; manteniendose en gran parte el ejército de operaciones con las contribuciones de guerra y las rentas aduaneras del Perú, como se dice en el discurso presidencial ántes citado, en el cual se lée: « Con el avance de nuestras armas, se ha ido implantando el régimen aduanero en los territorios ocupados, á fin de que la guerra buscase en si misma su alimento. » De dicho papel-moneda se encontraban todavia en circulacion en 1° de Junio de 1881, como vemos en el mismo discurso del Pre-

sidente, mas de *veinte y cinco millones* de pesos fuertes; sin contar otros 15 ó 18 millones mas en *bonos del Tesoro*, y sin contar tampoco, ni los varios millones puestos en circulacion de moneda de plata de escaso valor (1), ó alterada, ni las enormes sumas empleadas en la adquisicion del armamento, y que gracias á su crédito en Inglaterra no ha satisfecho todavia (1° de Junio 1881) exceptuando tan solo pequeñas cantidades dadas á cuenta.

Para que nuestros lectores puedan formarse una idea exacta del estado económico de Chile, ántes y despues de la guerra, ó sea hasta el 1° de Junio de 1881, en cuya época hacía cuatro ó cinco meses ya que habia terminado de hecho, recurriremos una vez mas á la voz oficial por excelencia del Presidente de Chile, quien en su mencionado discurso dice así: « Para apreciar con alguna exactitud la situacion financiera de la República, considero oportuno manifestar que las entradas ordinarias del Estado han alcanzado en 1880 (es decir en el segundo año de la guerra) á la cantidad de 27,992,584 pesos. Es verdad que figuran en esta suma cerca de 2,500,000 pesos, recurso eventual proporcionado por la redencion de censos. Tambien figuran el producto de las ventas de salitres (del Perú) por una suma que excede de 4,000,000 de pesos; pero este recurso comenzó á ser reemplazado desde Octubre por el derecho de exportacion, que sin ser indudablemente inferior en sus rendimientos, ofrece la ventaja considerable de la facilidad de su percepcion, sin los inconvenientes á que estan

(1) « La acuñacion de la moneda de *baja ley* no solo ha satisfecho plenamente las urgentes exijencias del mercado, resistiendo á las violentas alteraciones que ha sufrido el cambio, sino que ha dado tambien al tesoro nacional una gruesa suma de dinero para sistemar los considerables gastos de la guerra. »

MEMORIA presentada por el Ministro de Hacienda al Congreso de Chile, en Junio de 1880.

expuestas las operaciones mercantiles. La sola renta aduanera superó en cerca de 4,000,000, á la del año de 1879 (del año en que comenzó la guerra) y esta progresion no se ha detenido en el año corriente, siendo digno de notarse que ella es debida á la extension de los mercados, al aumento de la produccion y al consiguiente desarrollo de los consumos. » (Consecuencias todas del buen éxito de la guerra desde su principio).

Deduciendo de estas así llamadas rentas ordinarias del año 1880, el extraordinario producto, no reproducible, de la redencion de los censos, y el de los cuatro millones de la venta del salitre del Perú, como ademas los cuatro millones de aumento en las rentas aduaneras – que fué debido exclusivamente á las aduanas usurpadas á Bolivia – dichas rentas ordinarias de Chile se reducen escasamente á 17 millones poco mas ó menos de pesos fuertes. Para poder comprender y juzgar justamente la conducta de Chile en los acontecimientos que describimos, será bueno no olvidar estos datos estadisticos.

De consiguiente Chile, firme siempre en su propósito de aprovecharse de las excepcionales condiciones del Perú, que lo hacian por el momento inferior á él en una lucha, para asegurarse la conquista del rico desierto de Atacama, que no debia ser sino el primer paso para conquistas mayores, como diremos mas adelante; y deseoso de exponerse á correr los menos riesgos posibles, habria evitado gustoso la guerra con el Perú como aliado de Bolivia: pero á condicion de que faltando á su alianza con esta última, le hubiese el Perú dejado completa libertad de accion contra ella, declarandose neutral en el conflicto chileno-boliviano; conducta que hubiera sido la ruina del Perú, y que mas tarde habria asegurado el triunfo de todos los proyectos chilenos de engrandecimiento, tanto para el presente, como para el porvenir, segun veremos en el curso de esta historia.

Urgia sin embargo a Chile, para el buen resultado de sus

secretos designios, que la declaracion de neutralidad del Perú llegase pronto, solicita é immediatamente, para no darle tiempo de armarse y de salir de las difíciles circunstancias del momento, que hasta cierto punto lo ponian á su merced; en cuyo caso habria perdido todas sus ventajas.

La principal superioridad de Chile sobre el Perú provenia de la indiscutible superioridad de su flota: y esta superioridad que era de una importancia casi decisiva en una guerra, era necesario no perderla; mas aun, era necesario que diese sus frutos ántes que el Perú la hiciese desaparecer con un aumento bastante probable de sus fuerzas navales.

En una guerra entre los dos paises, sobre inmensos territorios en su mayor parte deshabitados, y cuya vitalidad reside completamente en sus extensas playas del Océano, en tantos centros separados los unos de los otros por grandes arenales de difícil tránsito, privados de vegetacion y de agua – los movimientos de los ejércitos, con todas sus dependencias, son de una dificultad y lentitud sin igual; y las operaciones militares no pueden desarrollarse con ventaja, sino aprovechandose de la via del Océano que baña dichas playas. Así es que, puede decirse con toda seguridad, que el éxito de una guerra depende en razon de un *setenta por ciento* al ménos, de sus flotas.

Ademas de la certidumbre que se adquiere con el simple conocimiento de estas regiones, nuestra asercion anterior fué plenamente probada en la guerra de la independencia americana contra España; la cual, aun poseyendo un ejército mejor y mas numeroso que el de sus Colonias, tanto por instruccion, como por armamento y disciplina, no pudo sostenerse, y caminó de derrota en derrota, desde el momento en que fué inferior á aquellas en fuerzas maritimas. Mientras España se veia obligada á mover dificilmente sus ejércitos, con largas y fatigosas marchas, y á fraccionarlos con frecuencia para poder procurarles

vituallas con ménos dificultad, el ejército siempre compacto de las Colonias, ó de la independencia, se aprovechaba de la comodidad y rapidez de movimientos que le ofrecia la via marítima para separarlos, cojerlos en fracciones y hacerlos trizas.

La preponderancia militar entre las Repúblicas del Pacífico reside en las fuerzas marítimas, y no en los ejércitos. Esto no fué jamas un secreto para Chile, desde su primera aparicion en la vida autónoma; y siendo la posesion de esta preponderancia una de sus principales aspiraciones, no dejó nunca de poner en práctica medio alguno para quitarsela al Perú, à quien correspondia de derecho por su mayor importancia territorial y económica, primero, privandolo de flota, y luego creandose él mismo una muy superior. Por primera vez lo dejó sin ella con un acto de prepotencia (1), en la época misma de mayor *fraternidad*, en la cual combatian juntos contra España las guerras de su comun independencia. Y posteriormente en 1836, mientras Chile se disponia secretamente á llevar el haz de la guerra al Perú, se prevalió ante todo, como acto preparatorio, de la paz existente entre los dos paises, para sorprender la flota del futuro enemigo y apoderarse de ella (2).

(1) « Lord Cochrane (almirante de la escuadra chilena) que habia recorrido los puertos de Colombia y Méjico para dar caza á los buques españoles, al regresar de una expedicion tan penosa, como estéril, supo con gran disgusto que se habian entregado al Perú. Reclamándolos como suyos por solo el hecho de haberlos perseguido sin descanso, se apoderó á viva fuerza de la *Venganza* (uno de los susodichos buques españoles) que todavia estaba en las aguas de Guayaquil.... y llegando al Callao se apoderò de la *Montezuma*, y cambió la bandera peruana por la de Chile. »

S. Lorente, *Historia del Perú*. T. 1, pag. 66.

(2) La circular diplomática en que Santa-Cruz (jefe de la confederacion Perú-boliviana) protesta de sus sentimientos pacíficos es de 20 de Agosto de 1836. Imagínese ahora cual seria la sorpresa de aquel Mandatario, al saber que en la noche del siguiente dia, 21 de Agosto, el bergantin *Aquiles* (buque de guerra chileno) se habia apoderado de todos los buques de guerra

Mas tarde Chile encontró un camino mejor para establecer su preponderancia marítima sobre el Perú, construyendo á costa de sacrificios muy superiores á sus fuerzas, los dos buques blindados *Cochrane* y *Blanco Encalada* que posee actualmente. A pesar de esto, no olvidó completamente sus hazañas de 1822 y 1836 como veremos mas adelante.

La flota del Perú en Marzo de 1879, repetimos, era muy inferior á la de Chile, aun independientemente del mal estado en que accidentalmente se encontraba. Pero el Gobierno de Lima habia encargado ya la adquisicion en Europa de dos buques blindados, que pudieran hacer frente á los de Chile; encargo que el Plenipotenciario chileno conocia perfectamente – gracias á la poca costumbre que hay en aquel país de guardar los secretos – y que se habia apresurado á comunicar á su Gobierno. El Perú,

del Gobierno peruano surtos en la bahia del Callao. D. V. Garrido habia llegado á aquel puerto (con el *Aquiles*) á las 9 de la mañana del 21 de Agosto.... y habia pasado á visitar al Comandante de marina para cerciorarse del estado indefenso de los buques peruanos, y dar sobre seguro el asalto nocturno que meditaba.... A las 12 de la noche del 21 de Agosto de 1836.... 80 marineros mandados por el Comandante Angulo (del *Aquiles*) se lanzaban sobre las solitarias cubiertas de los buques peruanos, y sin ningun genero de resistencia los sacaban fuera del tiro de los cañones de los castillos. A las 2 de la mañana, aquel deshonroso atentado que entónces se celebró como una proeza heroica, estaba cometido; y el emisario de Chile se hallaba en el caso de volver ufano con su presa.... »

BENJAMIN VICUÑA MACKENNA (historiador chileno), *Don Diego Portales* Segunda parte, pag. 77 á 79.

« El *Aquiles* y el *Colocolo,* únicos buques de guerra que tenia Chile, presentaronse amistosamente en los puertos del Callao y de Arica, puesto que el Perú y Chile estaban en paz; y sus Comandantes y Oficiales fueron bien recibidos y festejados: pero en la noche sorprendieron contemporáneamente, en sus embarcaciones, á los pocos hombres que se hallaban á bordo de los buques peruanos desarmados, y se los llevaron. Se apoderaron de este modo de toda la flota del Perú. »

PRUVONENA, *Memorias y documentos para la historia del Perú.* T. 1, p. 410.

es cierto, no tenia fondos prontos, ni suficiente crédito para hacer dicha adquisicion con la misma facilidad con que la habia encargado: pero ademas de que no hubiera sido difícil el obtenerlos de los afortunados poseedores del guano – á los cuales importaba mas que á nadie, que el Perú no experimentase desastre alguno, para que pudiese conservarles la posesion de su rico tesoro – es demasiado sabido que en las cajas exháustas del rico se encuentra á veces mas que en la gaveta del pobre: ademas, hubiera bastado que el Perú llamase en su ayuda á sus generosas y nobles damas, como hizo en otras ocasiones, pidiendo á cada una la ménos rica de sus joyas, en socorro de la patria en peligro, para encontrar con creces los fondos necesarios (1). Finalmente á esto es necesario añadir, saliendo del terreno de las hipótesis, que el Representante de Chile en Lima participaba á su Gobierno en Nota del 15 de Marzo, que tenia muy buenas razones para creer que el señor *Canevaro*, encargado por el Gobierno del Perú de adquirir los acorazados, habia ya *encontrado* en Paris los fondos necesarios, probablemente por medio de los contratistas del guano.

Urgía de consiguiente á Chile, para no perder la ocasion largamente esperada y preparada, no dejar al Perú el tiempo necesario para aumentar sus fuerzas marítimas; y arrastrarlo con solicitud sobre los campos de batalla, si no se decidia *inmediatamente* á firmar su propia ruina con la declaracion de su neutralidad. Era necesario obrar diligentemente, sobre todo para obtener que los Gobiernos neutrales de Europa, suponiendo que

(1) Cuando mas tarde, en Octubre de 1879, el Gobierno del Perú y la prensa, se dirigieron á las señoras peruanas para obtener los fondos necesarios para la compra de un barco blindado, que gracias á la incapacidad de los hombres del Gobierno, no fué comprado jamas, sus donaciones llegaron en ménos de 15 dias á la suma de seis millones de francos próximamente.